

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rea-
les trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-
vedra, 55, Rue Taubout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

CÓRTESES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR VICEPRESIDENTE
D. EUSEBIO CALONGE.

Extracto de la sesión celebrada el día 14 de Febrer-
o de 1868.

Se abrió la sesión a las dos y media, y leída el
acta de la anterior, fué aprobada.

Continuación del debate pendiente relativo al pro-
yecto de ley de empleados públicos.

Leídos los artículos 10, 11 y 14 nuevamente re-
dactados, y no habiendo ningún señor senador que
pidiera la palabra en contra, quedaron aprobados
sin debate alguno.

Leído el art. 22 y abierta discusión acerca de él,
dijo

El señor marqués del DUERO: Rogaría a la co-
misión que en la parte de vacantes que se dan a
la elección se añadiera: «siempre que estén los
que las soliciten en el tercio o mitad de la escala
arriba.» Esto se hacía en el ejército cuando había
elección; porque si no, puede ascender el último
en la escala, lo cual no sería el espíritu de la ley.

El señor ministro de FOMENTO: No tengo nin-
gun inconveniente: es justo que la acción libre
del Gobierno recaiga en los empleados de más años
de servicio.

El Sr. BENAVIDES: La comisión tampoco tiene
inconveniente alguno.

El señor marqués de la HABANA: Yo he dado
gran importancia a esta ley, porque significa
nada menos que la ley orgánica de la adminis-
tración civil. Reconozco las sinceras y rectísimas
intenciones del Gobierno y de la comisión; por
eso me voy a permitir importunar una vez más
al Senado.

Ahora vamos a tratar de la provision y de los
ascensos en la carrera administrativa, y siento que
no haya precedido la discusión del art. 21 a la del
22 que se debate.

El principio en que se consignan las reglas que
han de establecerse para los ascensos constituye
la formación de las escalas en los ministerios res-
pectivos; las escalas han de servir para arreglar la
cuestión de los ascensos en las diferentes clases y
jerarquías de la carrera administrativa.

Uno de los objetos que ha debido proponerse la
comisión y el Gobierno con este proyecto de ley, es
el ver cómo se disminuye la clase de cesantes,
porque grava considerablemente al Tesoro, emba-
razando toda la administración del Estado.

Habría deseado que la comisión hubiese explica-
do qué se entiende por vacantes para el ascenso;
estas no pueden ser las que resulten de pasar un
empleado activo a la clase de cesantes; si otra cosa
fuese, no sería fácil disminuir el número de cesan-
tes.

En el ejército sólo se consideran vacantes para
el ascenso las que se producen por causa de muer-
te, retiro o jubilación y ascenso de cualquiera de
las clases militares; las vacantes por pase del ejér-
cito activo a la clase de reemplazo no entran para
nada en el número de vacantes para el ascenso;
siempre se proveen en oficiales de la misma gra-
duación que están de reemplazo.

La comisión, lejos de seguir este sistema, de ca-
da cuatro vacantes da tres a los cesantes y uno al
ascenso: esto en ocasiones dadas no podrá dismi-
nuir como conviene el número de cesantes; pero
podrá producir un gran movimiento inconvenien-
te en las escalas de los empleados civiles.

En mi opinión, sería más conveniente aceptar
los preceptos de la organización militar, por que no
dan lugar a ese movimiento; por el contrario, iría
disminuyendo el número de cesantes; se estable-
cería un orden más regular, y podrían marchar
las escalas con una regularidad que de otro modo
no tendrían.

El Sr. BENAVIDES: La comisión siente muchí-
simo no poder complacer al señor marqués de la
Habana en esta ocasión: esta ley no es, como su
señoría ha entendido, una ley orgánica de la ad-
ministración; aquí no se toca a la administración;
esta es solamente una ley de empleados.

S. S. tendría siempre un singularísimo placer en
que la administración civil se acomodase por com-
pleto a la administración militar: en esto, permítame
S. S. que le diga que hay una poquita exagere-
ción; no es extraño en S. S., tan buen soldado,
tan avezado al arte militar, que esté enamorado de
la profesión que ha ejercido con tanta gloria; pero
el Senado comprenderá que eso es completamente
imposible, porque las carreras civiles tienen su
fondo, su naturaleza distinta, continuas semejan-
zas con la carrera militar.

El Sr. marqués de la Habana quisiera que re-
moviera un empleado, la vacante se proveería en
la clase de cesantes; si esto sucede en la carrera
militar, no puede aplicarse a las carreras civiles.
Todos hemos reconocido que el Gobierno ha de
tener la libre elección de algunos empleados: los
empleos de absoluta confianza de los Gobiernos
son los que llevan consigo autoridad y mando;
esto es un principio de gobierno consignado en la
ley; lo regular sería que en esos empleos tuviera
absoluta libertad el ministro para la elección, por
ejemplo, para los puestos de subsecretarios y di-
rectores; pero la comisión no ha creído eso: ha
creído que puede ser separado y removido ese em-
pleado de confianza, pero no ha querido dejar al
Gobierno la libre facultad de nombrar el sucesor
de cualquiera de las carreras y clases de la ad-
ministración sin contar años de servicio.

La comisión lo ha arreglado de otro modo, di-
ciendo al Gobierno que podrá elegir los subsecre-
tarios o directores dentro de determinadas condi-
ciones; no podrá elegir más que uno que tenga la
misma categoría o alguno de los dos grados infe-
riores; con esto creo que hemos adelantado, porque
sabido es que hasta aquí se ha nombrado para esos
puestos a las personas que el Gobierno ha tenido
por conveniente, sin exigir años de servicio ni
otras circunstancias.

El Gobierno de S. M. no ha tenido inconveni-
ente en sujetarse a la disposición de esta ley.
¿Cómo podremos exigirle que gobierne sin que
pueda tener la libre y espontánea voluntad de lle-
varse a su lado las personas de su confianza que
puedan ejecutar sus órdenes? ¿Cómo podremos ha-
cer compatible la responsabilidad que se puede
exigir al Gobierno por sus actos con la imposición
de restricciones en sus facultades?

Ha preguntado el señor marqués de la Habana:
¿qué son vacantes? Yo no encuentro otra definición
que dar, que vacantes son las que quedan por de-
clararse cesante un empleado, y que no hay más
que proveerlas.

Dice S. S. que las vacantes de los cesantes no
son vacantes para el ascenso. ¡Pues no han de ser
vacantes! Si es el ascenso con todas las condi-
ciones y en el turno riguroso que marca la ley, va-
cante habrá. El que cesa en un destino, bien por
ascenso a otro, bien por otra causa, deja vacante
ese destino, y es preciso llenarlo como dice la
ley, dando tres cuartas partes a los cesantes, una
octava parte al ascenso y otra octava a la elección
dentro de ciertas condiciones.

El señor marqués de la HABANA: Siento que el
señor presidente de la comisión haya entendido
que yo hacía oposición a este proyecto de ley, cuyo
espíritu apruebo por completo, porque entre
otras ventajas demuestra el sentimiento de impar-
cialidad y de justicia que ha guiado al Gobierno al
presentarle.

El sistema que yo defiende, tomado de la orga-
nización militar, es completamente aplicable a las
carreras civiles, y mucho más sencillo que el sis-
tema de la comisión.

Esto lleva consigo un principio de moralidad y
de alta política que se ha escapado a la penetración
de los señores de la comisión, porque de otro modo
el señor presidente de la comisión no hubiera di-
cho que la adopción de mi pensamiento produciría
una grave perturbación en la ley.

El Sr. BENAVIDES: He combatido a S. S. por-
que crea entenderle que en su concepto el Go-
bierno, en las vacantes de destinos de la primera
categoría, debería elegir precisamente entre los
cesantes de la misma categoría.

Pero ahora se ha limitado S. S. a proponer que
las vacantes ocurridas por cesación de un em-
pleado de las demás categorías se den precisamente
a los cesantes, en vez de darse al ascenso o a la elec-
ción en el turno que establece el proyecto. ¿Es
esto lo que desea S. S.?

El señor marqués de la HABANA: Mi pensamien-
to se reduce a que las vacantes de la segunda, ter-
cera y cuarta categoría, por haber pasado un em-
pleado activo a la clase de cesantes, se den siem-
pre a los cesantes de la misma categoría, y que las
vacantes que den lugar al turno de ascenso o elec-
ción en los términos que esta ley previene, sean
sólo aquellas que en milicia llamamos definitivas
o naturales, esto es, las producidas por ascenso,
jubilación o muerte.

El Sr. BENAVIDES: En la ley se halla estableci-
do que las tres cuartas partes de las vacantes se
den a los cesantes, una octava parte a la elección
dentro de las condiciones legales, y otra octava al
ascenso, también dentro de ciertas condiciones.
Estas octavas partes son cantidades pequeñas en
comparación de las que se dan a los cesantes, con
lo cual la ley lleva los principios de equidad y de
justicia a que se debe atender. Por eso no me de-
termino a acceder a los deseos del señor marqués
de la Habana.

Sin más discusión se aprobó el artículo, y sin
ninguna los 23, 24, 25 y 26.

El Sr. CÁRDENAS: Pido la palabra.

El señor VICEPRESIDENTE (Calonge): La tie-
ne V. S.

El Sr. CÁRDENAS: Es para dar cuenta al Senado
de una adición que la comisión ha redactado y
corresponde a uno de los artículos que acaban de
aprobarse, y que podrá imprimirse en el *Diario de
las Sesiones* para conocimiento del Senado, como
se ha hecho con otras adiciones o enmiendas; esta
corresponde al art. 22.

El señor VICEPRESIDENTE (Calonge): Pero el
artículo 22 está ya aprobado sin adición alguna,
y no habiéndose puesto a discusión en tiempo opor-
tuno esa adición, no creo que pueda hacerse
ahora.

El Sr. CÁRDENAS: Podrá ser un artículo nuevo
o adicional, y creo que podría preguntarse al Se-
nado si se discutirá en este concepto.

El señor VICEPRESIDENTE (Calonge): El Senado
no puede resolver acerca de lo que ya ha apro-
bado.

La comisión es la única que puede sacarnos del
embrazo en que nos hallamos, porque el artículo
que ahora presenta no puede colocarse entre los
aprobados, ni como adición, ni como artículo
nuevo.

El Sr. CÁRDENAS: Si esta adición alterase en lo
más mínimo cualquiera de los artículos aprobados,
estaría en su lugar el escrúpulo del señor Presi-
dente; pero siendo una adición propiamente tal,
que en nada varía ni el espíritu ni la forma de nin-
guno de los artículos ya aprobados, la cuestión
queda reducida a que si el Senado lo aprueba, la
comisión la coloque en el lugar correspondiente.

El señor VICEPRESIDENTE (Calonge): Tiene ra-
zón el Sr. Cárdenas, si la comisión introduce el ar-
tículo entre los no discutidos; pero si trata de co-
locarlo entre los ya aprobados, no puedo permitir-
lo, porque el Senado ha aprobado estos artículos
sin esa adición, variación o enmienda. Podrá in-
dudablemente discutirse, pero tendrá que colocarse
entre los artículos no votados.

El Sr. CÁRDENAS: Hay artículos en la ley que
están en suspenso porque la comisión se ha reser-
vado el derecho de presentarlos de nuevo, lo cual
no ha sido obstáculo para que se continúe en la
discusión de la ley. No alcanzo, pues, la razón por
qué el Senado no puede acordar que este artículo
se discuta y vote, o como adición o como nue-
vo, y que luego la comisión lo coloque en el sitio
correspondiente.

El señor VICEPRESIDENTE (Calonge): Siento que
el Sr. Cárdenas no me haya entendido; pero no
es a mí a quien debe entender S. S., sino al re-
glamento, el cual determina que no pueda pre-
sentarse adición o enmienda a un artículo sino
antes de discutirse. El hallarse en suspenso la dis-
cusión de artículos que la comisión ha retirado,
no autoriza lo que terminantemente prohíbe el
reglamento. La comisión tiene facultades para re-
tirar un artículo, pero el reglamento no se las da
para introducir alteraciones de ningún género. Si
la adición de que se trata no introduce alteración,
aseguro a S. S. que no lo comprendo; alguna ha
de tener, y puesta a discusión tal vez lo veremos;
entre tanto no se puede poner a discusión.

El señor marqués del DUERO: Pido la palabra.

El señor VICEPRESIDENTE (Calonge): No hay
palabra; no habrá cuestión; si acaso la hubiera, se
la concederé a S. S.

El Sr. CÁRDENAS: ¿No permitirá el señor pre-
sidente a la comisión que se reserve el decir el
número del artículo luego que se vote, y aprobado
uno o dos artículos se determine cuál es el lugar
que le corresponde?

El señor VICEPRESIDENTE (Calonge): Con mu-
chísimo gusto.

El Sr. CÁRDENAS: Pues entonces la comisión se
reserva hacerlo así.

El señor VICEPRESIDENTE (Calonge): Cuando
la comisión se sirva indicar eso, después de medi-
tarlo bien, se señalará la discusión de esa enmien-
da o adición, se discutirá y pondrá donde la comi-

sión quiera; pero es menester saberlo con antici-
pación.

Leído el art. 27, y abierta discusión sobre él,
dijo

El Sr. OLIVAN: Al leer este artículo me ocurre
que no se nombran empleados honorarios; única-
mente se confiere al empleado que se jubila una
consideración superior a la que tenía en la carre-
ra; pues eso no puede llamarse gramaticalmente
nombramiento de empleado honorario. Luego por
tanto a la comisión que varíe la redacción de esta
parte del artículo.

El Sr. BENAVIDES: La observación del Sr. Oli-
van es asunto de redacción, de estilo, y por consi-
guiente, muy fácil de salvar.

Sin más debate fué aprobado el artículo 27; y
sin ninguno los siguientes hasta el 34.

Leído el 35 y abierta discusión sobre él, dijo

El señor marqués del DUERO: En el último pá-
rrafo de este artículo se dice que se expresará el
motivo de la separación. Esto se comprende, por-
que sin él no podría tomar una determinación el
Gobierno.

¿Pero ese motivo, se le dirá al individuo cuando
cese? Veo una demostración afirmativa. (El señor
ministro de Marina: Con audiencia del interesado.)
¿Con audiencia del interesado se le dirá el motivo?

Creo que eso tiene muchos inconvenientes. Hay
faltas, hay delitos que no se prueban en un espe-
diente, y que pueden imprimir tal carácter sobre
el individuo, que con razón dirá: «Apelo a los Tri-
bunales.»

El Sr. CARRANOLINO: No es la intención del
artículo lo que el señor marqués del Duero ha su-
puesto; es necesario recordar que para que la ce-
sación tenga lugar ha de ser por una de las causas
que en el mismo artículo se expresan.

Si examinamos cada una de ellas, se verá que
no hay inconveniente en que la sepa el interesa-
do, teniendo derecho de defenderse ante la seccion
del Consejo de Estado.

El Sr. OLIVAN: Hay causas tan diferentes para
dejar la cesación de un individuo del cargo que
desempeña, que es sumamente delicado que el Go-
bierno se comprometa a expresar en una orden to-
dos los motivos que determinen la declaración de
cesante.

En mi opinión debe establecerse una fórmula
para dirigirse al individuo declarado cesante, di-
ciendo: «El Gobierno de S. M. se ha servido de-
clarar a usted cesante en consecuencia de la ley de
tal fecha.» Esto me parece lo más conveniente, y
rogaría a la comisión accediese a mi deseo.

El Sr. CÁRDENAS: Ha padecido un error el se-
ñor Oliván al suponer que la cesación ha de
consignarse en la real orden o decreto en que se
declara la cesantía. Lo que el artículo requiere es
que se consigne por quien corresponda el motivo
de la cesantía en el expediente que ha de formar-
se para declarar.

Por lo demás, creo que tiene razón el Sr. mar-
qués del Duero y el Sr. Oliván al desear una fór-
mula que represente ciertas causas de cesación.
La comisión ha pensado en ello, pero ha creído
que eso debe consignarse en los reglamentos.

El Sr. OLIVAN: No he entendido yo que conve-
nía expresar en la orden de cesantía las causas o
motivos que hubiese para declararla: he dicho que
era conveniente que constase en el expediente,
porque si en él no apareciera, ¿qué sería del expe-
diente?

El Sr. marqués de la HABANA: Señores, el ar-
tículo que se discute establece un sistema que en
mi opinión va a hacer imposible que la presente
ley tenga larga vida.

Yo creo que la ley debía sujetar al Gobierno para
que nunca se viese que podía haber un interés di-
recto de su parte en producir las vacantes ni causar
esa perturbación constante que se nota en nues-
tro país a cualquier cambio de Gabinete. En la ley
que debatimos creo conveniente que se pongan
prescripciones que puedan ser respetadas por todos
los Gobiernos, maten el favoritismo y den regula-
ridad a la carrera administrativa.

Atendido el estado en que se encuentra la ad-
ministración en nuestro país, no creo que se puedan
establecer para los empleados las garantías que se
consignan en este artículo sin hacer imposible en un
día la gestión de la cosa pública. Cuando a los
actuales ministros sucedan otros que no pertenez-
can al mismo partido, hay que adoptar una ley
que no embarace la marcha de la administración,
que no dé lugar a los abusos, a los trastornos y al
favoritismo que hasta ahora se ha visto general-
mente en el nombramiento de empleados.

Siendo completamente imposible que en poco
tiempo se verifique la separación completa de la
administración y de la política, con las prescrip-
ciones del artículo que se debate, apenas le sería
posible gobernar y administrar a un nuevo Gabi-
nete que sucediese al actual. Por eso quiero que
las prescripciones que se establezcan fijen el modo
de cubrir las vacantes cuando haya cualquier cam-
bio político, sin trastornar la administración y sin
que se reproduzcan los abusos y escándalos que
hemos presenciado por desgracia.

En segundo lugar, se va a llevar esta cuestión
al Consejo de Estado, que oirá al interesado; no
puede, por tanto, ser de naturaleza reservada este
expediente, y como ha dicho el señor marqués del
Duero, el interesado acudirá a reclamar ante los
tribunales de justicia contra el jefe que le acusa de
haber faltado a sus deberes.

Después de todo, como en un párrafo de este ar-
tículo se dice que se puede separar a un empleado
por opiniones políticas, ¿han de formarse 400 o 500
expedientes para llevarlos al Consejo de Estado y
que sigan todos su curso? Creo que en este caso se
hace del todo imposible la marcha de la adminis-
tración; ¿por qué hemos de llevar las cosas hasta
la exageración? Yo creo que al primer cambio de
Gabinete que haya, ante lo que aquí se previene
para los empleados, es imposible que subsista; quie-
ro que el Gobierno que venga pueda y deba res-
petar esta ley, haciendo posible la gestión de la
cosa pública. Luego, pues, a la comisión y al Go-
bierno que mediten sobre las graves inconveni-
entes que puede ofrecer este artículo para el
porvenir.

El Sr. BENAVIDES: La comisión, de acuerdo con
todos los señores senadores, desea que la ley salga
lo mejor posible, y que no sea para este Gobierno
solo, sino para los Gobiernos sucesivos. Ya habrá
conocido el Senado que esta ley es de transacción;
por uno de sus artículos se crea una junta, hasta
cierto punto con un carácter de imparcialidad y
de independencia que debe tener para juzgar los
empleados que no son de la situación actual y los
que están cesantes; aquí se abre una ancha puerta
para que puedan entrar los cesantes, para ver si
se puede hacer que desaparezcan las tres adminis-
traciones que hay en España: la moderada, la pro-
gresista y la de unión liberal.

¿Qué causas pueden obligar al Gobierno a separar
un empleado? Basta examinar las cualidades que
debe tener el empleado para que la comisión
haya dicho: la negación de esas cualidades son las
causas de separación. Necesita actividad, intelligen-
cia y moralidad. Pues si no tiene esas cualidades,
puede separarse. No dudamos que eso tendrá sus
inconvenientes; los tiene, y muy grandes. El se-
ñor marqués de la Habana, al ver los seis casos
que ha fijado la comisión, dice: «yo veo gran ries-
go en eso.» La comisión lo ve también; pero espe-
ra de la ilustración de S. S. que nos hubiese di-
cho el modo de vencer esos obstáculos. Si se de-
jan las cosas como están, entonces no hemos hecho
nada; no hay ley. Pero si la ley tiene algún obje-
to, es el de cerrar la puerta a la arbitrariedad mi-
nisterial; y si no puede separarse arbitrariamente
a los empleados, es menester separarlos con cau-
sas expresadas en la ley.

El señor marqués de la HABANA: Aunque el
señor presidente de la comisión me ha dirigido
una invitación a la que no podría contestar den-
tro de los estrechos límites de la rectificación, co-
mo creo que el señor marqués del Duero, que ha
pedido la palabra, va a hacerse cargo de esto, yo
me limitaré a deshacer alguna inexactitud en que
ha incurrido el Sr. Benauides. S. S. ha querido en-
contrar un espíritu de oposición a la ley en mis
palabras, y S. S. se equivoca: yo lo que deseo es
dar a la ley estabilidad, y creo que es fácil que la
tenga, porque en ella se sientan principios que no
podrán menos de ser respetados por todos los Go-
biernos.

El Sr. BENAVIDES: Mi deseo era conocer el plan
que S. S. proponía para mejorar el artículo que
discutimos; y una vez que S. S. dice que lo hará
el señor marqués del Duero, la comisión aguarda
con impaciencia que lo manifieste.

El señor marqués del DUERO: Precisamente,
señores, por este artículo pedi la palabra en contra
de la totalidad, pues tal vez puede ser la causa de
que la ley se reforme el día que entre otra admi-
nistración. Estoy seguro de que nada ha estado
más lejos del ánimo del Gobierno y de la comisión
que hacer una ley de partido; pero lo que se pro-
pone en este artículo es muy grave.

¿Qué es lo que aquí se dispone? Que los em-
pleados hoy en activo servicio no podrán ser separa-
dos sino en virtud de un expediente, oyéndose al
interesado en el Consejo de Estado para después
resolver el de ministros. ¿Y acaso se da esta garan-
tía a los empleados cesantes? De ningún modo. ¿Y
cómo se formarán esos expedientes respecto a los
empleados que han entrado durante la actual ad-
ministración? ¿Qué se probará contra esos em-
pleados que tienen el apoyo de una persona política?
Señores, muy poco; raras veces habrá motivo para
la separación. No comprendo por qué no se si-
gue el mismo sistema con los empleados que con
los cesantes, por qué no se aplica a los unos la
misma junta, el mismo tribunal que se crea para
los otros. Ni tampoco entiendo por qué debería el
Gobierno, como dijo el Sr. Benauides, si esa
junta puramente consultiva calificara a los em-
pleados que han sido nombrados por la actual ad-
ministración.

Por otra parte, el Consejo de Estado, que tiene
demasiados negocios de que ocuparse, pues a ese
cuerpo se le encarga el conocimiento de todos,
desde los más insignificantes hasta los más graves,
va a tratar también, según este artículo, de si un
empleado es o no apto para seguir en su destino,
en todo donde se han improvisado tantos empleados
en todas las categorías. Lo conveniente, señores,
sería que siguiendo el mismo espíritu de impar-
cialidad que ha movido al Gobierno a aceptar la
creación de la junta a que me refiero, se dispusie-
ra que la misma calificara a todos los empleados;
y así, cuando dentro de un año o el tiempo que se
juzgue necesario tengamos el escalafón de la clase
civil, en que cada funcionario activo aparezca con
el número que le correspondía por su antigüedad,
y después de los activos los cesantes en igual for-
ma, podremos adoptar para la colocación en los
empleos civiles el sistema que se sigue en la car-
rera militar, en la que cuando hace una propues-
ta, por ejemplo, el director al ministro de la Guer-
ra, este, con presencia de los escalafones, puede
desde luego conocer si es o no justa, y aprobarla
o no, según le parezca. Idéntico procedimiento
puede aplicarse con los empleados civiles.

En cuanto al expediente de que habla el artícu-
lo, todos sabemos lo que es esto. Yo diré que no
ha mucho fui a una provincia, y preguntándole al
gobernador cómo no se reclamaba contra ciertas
voces levantadas sobre faltas de moralidad en la
administración, me contestó: «Hay algo de verdad;
tal empleado estaba en tal parte, hubo razón para
separarle; pero le apoyaba Fulano y vino aquí.»
¿Y por qué no pide usted su separación? replicó.
—Porque lo hizo allí y hace aquí, me dijo, yo
no puedo probarlo.» Y me añadió citándome el
nombre de algún otro empleado que se hallaba en
el mismo caso. ¿Qué hacía, pues, ese gobernador,
que haría el Consejo de Estado en un expediente
sin pruebas?

Por último, en el artículo de que se trata obser-
vo otro defecto, y es que se marcan, entre las cau-
sas de separación, confundida la que se funda en
reforma y la que se refiere a falta de aptitud; me
parece que esto debía ser objeto de dos artículos.
El Sr. BENAVIDES: Siento decir que no me han
convencido las razones que ha expuesto el señor
marqués del Duero. S. S. pretende que la misma
junta que ha de calificar a los cesantes lo haga
también con los empleados activos, y ya en otra
ocasión hice algunas indicaciones acerca de la gra-
vedad que envolvía ese pensamiento. Ahora no
puedo, menos de insistir en oponerme a su reali-
zación; porque no se deben hacer pesquisas sobre
la vida de los individuos para causar un daño, pues
esas pesquisas, no sólo son impropias de los Go-
biernos representativos, sino también están expre-
samente prohibidas por nuestras leyes recopiladas.

De manera que el Sr. marqués del Duero, parti-
dario como es de las doctrinas de estos Gobiernos
liberales, que, lejos de la arbitrariedad, dejan sin
embargo al poder las suficientes facultades para
desenvolverse dentro de su acción legítima; su
señoría, que profesa estas ideas, no debe querer el
establecimiento de una Junta sin responsabilidad,
que podría alguna vez colocarse por encima del
Gobierno de la nación en un asunto tan im-
portante como es la provision de empleos públicos.

Y además, señores, ¿por qué se ha de ver en
esa Junta la verdadera garantía de la moralidad de
la administración? ¿Quién ha dicho al señor mar-
qués del Duero que esa Junta no puede pecar?
¿Pues acaso serán ángeles sus individuos? ¿Y en-
tonces, ¿qué camino queda para subsanar el error?
Si esa Junta es de ser el custodio, el fiel guardián
de la pureza, inteligencia y moralidad de la ad-
ministración, ¿no podré yo preguntar: qui cus-
todiet custodes?

El señor marqués del DUERO: Dice el Sr. Bena-
vides que yo quiero una Junta que tenga poder
superior al Gobierno: no es mi idea; pero en quan-
to a las facultades de la Junta respecto a los cesan-
tes, voy a leer al Senado lo que dispone el art. 17
ya aprobado. (Léy.) Es decir, señores, que no se
puede dar facultad mayor, pues la tiene para bor-
rar a los cesantes de su escalafón, para arrojarlos
de su carrera, pudiendo hacerlo así cuando ten-
gan, a juicio de la misma, alguna tacha en su car-
rera por falta de cualquiera especie cometida en el
desempeño de su cargo, o por vicios o defectos aje-
nos a ellos, pero que hagan desmerecer en el con-
cepto público. ¿Y no podrá suceder que la Junta
se equivoque; porque la opinión pública no siem-
pre juzga con razón? Pues si esa Junta tiene ya en
cuenta a los cesantes tan amplias facultades, ¿por
qué el Sr. Benauides se opone también a que cla-
sifique a los empleados activos?

Es decir, que estos todos son buenos, y para los
cesantes se establece un juicio sin apelación; me
parece que aquí no hay equidad.

El señor ministro de la GOBERNACION: En esta
ley hay tres puntos capitales: primero, inmovi-
lizar hasta donde sea posible y aislar a la adminis-
tración de la política; segundo, dejar en la parte
que se puede llamar política la libertad de acción
necesaria al Gobierno para que pueda marchar la
gobernación del Estado; y tercero, garantizar a los
empleados la permanencia en sus puestos mientras
cumplen con su deber. De los dos primeros puntos
se ha tratado en la sesión de ayer, y ahora esla-
mos hablando del último, o sea de la manera de
conseguir la estabilidad del empleado, mediante la
fijación de las condiciones o causas que han de dar
lugar a su remoción.

En primer lugar, aun con la administración ac-
tual, los que se dedican a la política, con arreglo a
esta ley pueden ser declarados cesantes por el
Gobierno. Si mañana viniera otra administración
de distinto color que el que hoy domina, o tendría
empleados que la servirían con probidad y celo,
que no se mezclarían en cosas políticas, y enton-
ces no habría derecho para separarlos, o si se me-
zclaban en negocios políticos, con arreglo a esta
ley podría dejarlos cesantes.

Es decir, que para los empleos de la alta esfera
de la administración, al Gobierno le queda libre la
facultad de separar a los que sirven; y en quan-
to a los empleados subalternos, la ley que discuti-
mos le da derecho para hacer lo mismo, siempre
que saliendo de la esfera de sus deberes, contraríen
la política del ministerio. De manera que con esta
ley puede gobernarse perfectamente.

Tratando de las causas que determinan el artícu-
lo que nos ocupa para la separación del empleado,
ha dicho el Sr. marqués del Duero que la falta de
moralidad no puede probarse. Es cierto. Es difícil
en muchos casos, pero no es imposible esa prue-
ba; además, cuando haya indicios tales que el em-
pleado, aun siendo bueno, comprometa su nom-
bre, el Gobierno tiene bastante con eso para for-
marle su expediente. Pero ¿y las demás causas? Su
señoría convendrá en que todas ellas se pueden
probar muy fácilmente, debiendo yo llamar la

a fijar el timbre a tres céntimos para todos los periódicos, sin distinción alguna.

El conde de Bernstorff ha presentado a la Reina Victoria sus credenciales como embajador de la Confederación del Norte.

El ministro de Hacienda italiano, Cambray Digny, ha hecho dimisión.

Acaba de descubrirse en Hungría una conspiración panslavista.

Corre el rumor de que el empréstito ruso no ha podido efectuarse en Londres y Amsterdam.

PARIS, 14.

El Cuerpo legislativo ha devuelto a la comisión el art. 15 de la ley sobre la prensa, que trata de la libertad de la imprenta y de la librería.

El paquebot «France» trae la noticia de que la insurrección ha obtenido un triunfo completo en el Perú.

Se desmiente la noticia de que el gobierno francés haya suspendido la fabricación de fusiles del sistema Chassepot.

El día 26 de Enero, en dos colegios electorales de Palermo solo se presentaron, de 2.166 electores, 144 en el primero y en el segundo 163.

El Piamonte aumenta su escuadra acorazada, a pretexto de una expedición al Río de la Plata. La verdadera causa es prepararse a toda eventualidad en Sicilia ó en las costas pontificias.

Se habla mucho en Londres de cambios ministeriales.

El Papa recibió el día de la Candelaria una gran caja, procedente de los Estados-Unidos, llena de cálices de oro y varios ornamentos para las iglesias saqueadas por los garibaldinos.

El día 30 de Enero fueron recibidas por Su Santidad mas de 200 damas romanas y extranjeras que fueron a manifestar su adhesión al Breve apostólico de 12 de Octubre último. La joven princesa Lancellati, dirigida al Papa algunas palabras. Pio IX les dirigió una alocución instructiva y conmovedora. Cito el ejemplo del Príncipe de los apóstoles, que libertado de la prisión por el ángel, se refugió en una casa donde unas piadosas matronas iban a orar en comun. Añadió que la oración es el arma poderosa é invencible que ha recibido el sexo débil para cooperar en las obras mas difíciles, en las mas arduas empresas y defender la religión contra los hombres que trabajan por su ruina.

Les recomendó después la modestia en las iglesias lo mismo que en las reuniones del mundo, donde la vanidad y los respetos humanos hacen cometer a las mujeres pecados sin cuenta, donde las modas absurdas parecen que tratan de borrar de su corazón todas las nociones de decencia, de honestidad, de pudor, de humildad y de pobreza que la Iglesia ha grabado con grande solicitud. Tiempo es ya de poner término á tantos abusos, de obrar con energía contra la sorda propaganda que el espíritu de las tinieblas hace entre el sexo débil con el auxilio de los vanos atractivos del lujo, de los oropeles, de los adornos fantásticos, del corte indecente y escandaloso de los vestidos. Por último, el Papa dio las gracias a las damas por los donativos que han hecho para las iglesias devastadas, dándoles á besar el pie.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 15 DE FEBRERO DE 1868.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

Ave Maris Stella.

MADRID. Ruega, Virgen Santísima, por nuestro Beatísimo Padre Pio IX, por el aumento de la Santa Fé Católica y por tus humildísimos siervos, la familia de S. J. 580 rs.

Mater Christi, ora pro nobis.

CADIZANOS. Inigo Fernandez Araniaga, su esposa Francisca Fernandez Araniaga, sus hijas Eduvigis é Isabel, 40 rs.

LA INCRECULAD MODERNA ANTE LAS CALAMIDADES PÚBLICAS.

Si posible fuera señalar el error dominante de nuestra época, que parece se ha propuesto resucitarlos todos, diríamos que es el *naturalismo* el que mas se destaca en teoría, así como en la práctica se da la mano con las tendencias racionalistas por las que se rige la sociedad actual.

Los pretendidos filósofos defensores del *espíritu moderno* vienen a parar siempre, después de sus absurdas especulaciones, en afirmar que el dolor y el sufrimiento no son cosas inherentes a la condición del género humano; que el hombre no se halla condenado al trabajo como una pena y que el orden y la armonía del universo le están indicando su felicidad en la tierra y como convidándole para cierto modo de perfección natural en el pleno desarrollo y satisfacción de sus facultades; todo lo cual no es sino la sanción de todos los gozos y la negación completa de la esfera sobrenatural y de la existencia de otra vida. Para ellos el mundo es un eterno paraíso en que el hombre está perfectamente adorándose a sí mismo y a sus obras, ocupado en la producción y el progreso sus fines únicos. Nada de valle de lágrimas, no se habla ya de lugar de destierro ni de tinieblas; los ridículos soñadores lo ven todo risueño y encantador, todo bañado de luz espléndida.

Pero es el caso que no se puede llevar el empeño y la insensatez hasta negar la evidencia misma, y todo el que está despierto puede argüirlos con ejemplos y hechos mil de todos los días. Los numerosos agentes de muerte y destrucción, los frecuentes trastornos y revoluciones cosmológicas, los terremotos, erupciones volcánicas, huracanes temporales é inundaciones de que tenemos recientes y espantosos ejemplos en las Antillas y Filipinas, que arribaban en breve tiempo á muchos individuos, llevándose con ellos la dicha, el bienestar y las esperanzas de tantas familias, inutilizando para la producción regiones enteras, devastando los países más férricos y poniendo espanto en los ánimos más despreocupados, fenómenos son que se obran á la vista de todos: ¿podrán siquiera desentenderse de ellos? Pues eso solo, sin descender á enumerar otros muchos orígenes de alteraciones, males y disgustos, eso solo basta para echar por tierra su decantado ó ideal Eden, y desilusionar á cual-

quiera de su poesía *naturalista*. Y pasando ahora á lo más importante, ya que negarlo no puedan, ya que se vean reducidos á confesar que hay en efecto en todos esos hechos algo que está completamente fuera del alcance del hombre, ¿cómo lo explican? Esa filosofía que, según no ha mucho tuvo el atrevimiento de decir un periódico, responde á todas las cuestiones, ¿cómo satisface á esta?

Existe en la tierra el mal material, existe un continuo amago que interrumpe, trastorna y desbarata las obras humanas, y aflige y quebranta á las criaturas: diríase que es una mano invisible la que ante toda prevision y cálculo, ora lanza desde el Asia á nuestra Europa una enfermedad cuyo solo nombre hace estremecer y que siembra por todo su paso el luto y la consternación, ora recientemente en América y Oceanía desata los vientos, conmueve y abre la tierra, derriba ciudades enteras, inunda las fértiles y bien cultivadas campiñas, y hace que el mar embravecido sepulte á innumerables embarcaciones con sus tripulantes que confiadamente se entregaban al tráfico y al comercio. Este cuadro, que por desgracia es bastante exacto, no se aviene en manera alguna con las halagüeñas teorías sensualistas que pretenden borrar el mal material, así de la vida del individuo, como de la de los pueblos. ¿Qué solución y qué remedio dá á esto la filosofía anti-católica? De no blasfemar impia, tiene que callar; y su vergonzoso silencio es una prueba manifiesta de su impotencia.

Su vista es de muy corto alcance, y cuestiones de esta naturaleza están vedadas al orgulloso que aspira á medirlo todo con su flaca y limitada razón. En cambio el humilde creyente, sin recurrir á estudios profundos ni á cavilaciones filosóficas, contesta cumplidamente y con seguridad á esos problemas con una sola palabra, Dios, con un solo dogma, la corrupción original de la naturaleza humana, que hace del mundo un lugar de tránsito, de trabajos y de prueba, preparación para un reino eterno, avisando al hombre que no deje aficionar su corazón á esta mansión deleznable y lo eleve á su verdadera inmortal patria. Mientras el que se precia de *espíritu fuerte* permanece mudo, confuso y desconcertado en todos esos acontecimientos, el hombre de fe reconoce en ellos el brazo de Dios que castiga los crímenes de los hombres y de los pueblos. Al incrédulo no le queda otro camino que la desesperación; el ferviente católico se prosterna ante Aquel á quien obedecen todos los elementos y le aplaca y desarma con su oración.

Una horrible plaga cubre hoy todos los países, el hambre; pero el hambre con proporciones pavorosas y alarmantes. La filosofía sensualista que no quiere considerar la vida más que como un interminable y delicioso festín, se tapa los ojos para no ver el espectro de la miseria que por doquier se le presenta; pero no puede negarse á reconocer su existencia. Las gentes que, nadando en la abundancia y en las delicias y sin carecer de comodidad alguna adoran el ídolo del siglo, hacen por aturdirse para no oír los quejidos del infortunio; pero este les persigue tenazmente en todas partes. Los periódicos no anuncian otra cosa que hambre y miseria. Italia, Francia, Alemania, Rusia, Inglaterra, Estados-Unidos, son presa de este fatal azote, y todas las medidas de los Gobiernos son ineficaces para atajar sus progresos. En Africa se ha llegado hasta desenterrar los cadáveres de los animales para proporcionarse algún género de sustento, y los habitantes se mueren á centenares por los campos. ¿Y la civilizada Europa, aquí donde ejerce su poder la industria, esa reina de nuestros tiempos, transformadora de los pueblos y esperanza de los regeneradores modernos; la civilizada Europa consiente que este desgarrador espectáculo venga á turbar las armonías de su sociedad ideal y á esparcir el malestar, la zozobra y el desaliento en los ánimos de todos?

¿Qué hace la economía moderna? ¿Con qué preservativos se anticipa á evitar tamaños males? Su único recurso es que se aumente la producción y el lujo para dar empleo á mayor número de brazos; pero esta medida produce los efectos contrarios, como lo acreditan ensayos repetidos y recientes. Que progresen los artefactos, pero cada máquina perfeccionada para hacer mas rápido el consumo deja sin trabajo á millares de obreros. De todos modos, el hecho es inevitable; ejércitos de jornaleros desocupados y que piden pan no acosan; ya mda se logra con discursos ni argumentos; ha llegado el caso de obrar. ¿Y qué hacen los modernos sabios? Organizar comités de socorro que no llenan el objeto; la contribución para pobres que no alcanzan á la mitad de tan numerosa falange de necesitados; proponer sopas oficiales económicas dirigidas por una reglamentación fría y sin entrañas, mientras ridiculizan y condenan la sopa gratuita, la sopa de la caridad; en una palabra; remedios pobres, mezquinos, y cuya eficacia es como la de un vaso de agua arrojado en un voraz incendio; remedios al fin naturales. Lo sobrenatural no lo conocen, y ese es el calor de la caridad católica, único que hace milagros cicatrizando todas las llagas sociales, aun las mas profundas é inveteradas y contrarestando los grandes males con grandes sacrificios.

El sacrificio, hé aquí el sublime medicamento que el Catolicismo tiene siempre dispuesto para las crisis y catástrofes, y el sacrificio es una cosa desconocida en las sociedades dañadas por ese espíritu de falsa civilización moderna, que tiende á entronizar el egoísmo y el refinamiento de la sensualidad. El sacrificio católico por Dios y por el amor al prójimo en Dios, hace á la caridad privada obrar maravillas, centuplica las

fuerzas y aumenta extraordinariamente los recursos; por eso en los países católicos todas las calamidades encuentran pronto su alivio, y todos los dolores su cauterio. ¿En qué consiste, filántropos modernos, que una sola hermana de la Caridad vale por muchos de vuestros empleados pagados para servir á los pobres? ¿No observais la inmensa diferencia que hay entre unos y otros? Pues es la misma que existe entre lo natural y lo sobrenatural. Vosotros, que tantas veces os veis obligados á admirar á esas heroínas humildes hijas de San Vicente de Paul, reflexionad bien si semejante vida, y sacrificios tales, pueden hacerse á impulsos de un sentimiento natural. No, su abnegación no es de este mundo; solamente un móvil sobrenatural, divino puede dar lugar á ciertas acciones; y Dios no envía al mundo nada que no sea muy necesario. Las Hermanas de la Caridad, por más que os parezca extraño, son indispensables en la vida; pero por lo mismo es indispensable también el espíritu que ellas representan y que se difunde por todos los poros de una sociedad católica, para aplicar el bálsamo material y el espíritu á todo género de males y de dolores.

En resumen, la sociedad que se nos pinta, en apariencia brillante y gozosa, no es la que realmente vemos: el cuerpo social sufre. Si los individuos guiados tan sólo por el lucro y el interés se repelen en vez de unirse, porque la lucha de unos egoísmos con otros es inevitable, todos los esfuerzos serán estériles en los angustiosos momentos de la tribulación y de la desgracia. Entonces no hay más áncora de salvación que aquella Religión divina que hace á todos los hombres verdaderamente hermanos, estrechándolos con el lazo de la caridad y confundiéndolos en un fin más alto que todas las supuestas grandezas de la vida.

R. CANO.

Mientras en Madrid se hablaba del Sr. Bravo Murillo para un alto puesto del ministerio de Hacienda, aquel hombre político se entretenía cazando lejos de la corte.

Ni por las lluvias que han caído, ni por haberse importado grandes cantidades de trigo y harina, ha cesado en las Baleares el malestar de las clases pobres.

AFINIDADES LIBERALES.

Una de las más poderosas razones que han tenido los periódicos progresistas para combatir con encarnizamiento eso que ellos llaman *neocatolicismo* en España, es la de que este les echa en cara su origen protestante, su esencia racionalista y su conducta completamente anticristiana.

La razón del empeño con que trata de aparecer como católico y apostólico (aunque no romano, es muy sencilla: consiste pura y simplemente en que nuestro pueblo es, antes que todo, *cristiano viejo*, y rechazaría cierta clase de ideas, si estas no se presentaran á su vista con los atavíos de la religión.

Pero toda la habilidad de esos periódicos no es parte á ocultar el fondo protestante y racionalista, que se oculta debajo de semejantes galas pseudoreligiosas; y así como el viento suele remover las aguas y sacar á la superficie el limo del fondo, así ciertos vientos favorables remueven las aguas del liberalismo y sacan á la superficie el racionalismo.

No sabemos qué viento ha debido soplar para *La Política*, *La Reforma* y *Las Novedades*; pero es el hecho que estos periódicos vienen declarándose francamente racionalistas y partidarios del libre examen, *La Política*, en un artículo intitulado *La Idea*, *La Reforma* en un suelto laudatorio de aquel artículo y *Las Novedades* en el párrafo que en otro lugar hemos copiado.

[Afinidades misteriosas del liberalismo!]

Véase cómo se explica la *unión liberal* española por boca de *La Política*:

«Fruto del gran principio proclamado por el elector de Brandeburgo: la revolución alemana es preciso estudiarla en sus orígenes para comprenderla en su desarrollo y resultados. Ella comenzó siendo el acto de independencia de un hombre para concluir por ser la obra de todo un pueblo.

La siembra de emancipación, de libre examen, de estudio, de protesta, de libertad, cultivada, acrecentada por diez y nueve generaciones, ha sido recogida en una sola batalla por un monarca afortunado.»

«Resultado de una misma doctrina, los Estados Unidos alemanes se alzan tan potentes como los Estados Unidos americanos, para demostrar á los mas obcecados, á los mas ciegos, que el libre examen produce idénticos frutos en el viejo y en el nuevo continente.

El engrandecimiento del sentimiento de la patria, levantándolo sobre todo otro sentimiento, desenvuelve la libertad individual en todas sus manifestaciones, infunde alientos para el trabajo incansable, produce el ciudadano conocedor de sus derechos, el hombre de la sociedad moderna, inteligente, activo, laborioso, esclavo de la ley que él mismo ha formado, y que no conoce más límite para su derecho que el derecho ajenos. El forma esas nacionalidades formidables, absorbentes, unidas, que atraen á sí todos los elementos homogéneos, infatigables en su ambición, ávidas siempre de tratados y de relaciones, y que, partidarias del elástico principio de la confederación, aspiran á la formación de inmensas agrupaciones de Estados que, al aceptar la dirección suprema del gobierno federal, conservan, sin embargo, su autonomía.

Sin él, sin la aplicación del gran principio, las naciones mas grandes, mas antiguas, de historia mas gloriosa, declinan en la postración, en el atraso, en la ignorancia, y pierden poco á poco su carácter tradicional, sus elementos de vida, su vitalidad histórica, su brio, su importancia y hasta su riqueza natural y la cultura de su suelo.

El convierte en vergües los yermos más incultos. Sin él los campos más frondosos se tornan desiertos arenales.»

El progresismo por boca de *Las Novedades* hace coro á estas mismas ideas; el eclecticismo liberal por boca de *La Reforma* entona himnos de alabanza en loor de tales doctrinas. [Misteriosa afinidad!]

El libre examen, la protesta tienen cantores

en España; cantores cierto de ronca voz y oído de bronce, pero que bastan para que el pueblo español vea claramente lo que significan esos alardes de libertad barnizados con cierto sentimentalismo religioso, falso, de dientes para adentro, y con aparato de inviolabilidad de dientes para afuera.

No contentos los diputados italianísimos con haber promovido y sostenido las escandalosas discusiones que nuestros lectores saben, con ocasión de los presupuestos del interior; no satisfechos con la crisis ministerial á que, según el telégrafo, han debido dar margen,—pues no tiene otra explicación la salida de Cambray Digny,—propónese ahora, según afirma el telégrafo, reproducir la cuestión de gabinete. La discusión del presupuesto de negocios extranjeros es la que, según parece, vá á servirles de pretexto.

Entiendan nuestros lectores lo que es reproducir la cuestión de Gabinete. Decir que la extrema izquierda del Parlamento florentino se propone reproducir esa cuestión, equivale á decir que en la Cámara popular de Italia se tratará nuevamente de la cuestión de Roma y de los últimos acontecimientos; que con tal motivo, se insultará á Francia y se hablará mal de España, y que el mundo presenciara una nueva algarada demagógica, con lo cual está dicho todo, que puede dar resultados mucho más trascendentes que los dió por Octubre en los campos de Mentana, y por Diciembre en la Asamblea legislativa popular de Florencia.

Reproducir la cuestión de Gabinete por la extrema izquierda del Parlamento florentino, es pedir que el Pontificado perezca, que Roma sea capital de Italia; es encarecer la ruptura de relaciones con cuantas potencias protejan la causa de la Santa Sede; es, en fin, proclamar la necesidad de hacer la guerra mas sacrilega que han visto las naciones y los tiempos.

Y el caso es que estas manifestaciones revolucionarias son de difícil represión. El Gobierno Menabrea les profesa no pocas simpatías, y aun cuando no les tuviera cariño, sería bastante débil para enfrenar las demasías de los demagogos.

La efervescencia republicana que en Italia se nota, la opresión en que gimen los antiguos Estados, el descontento de todas las clases y la miseria general, han traído al subalpino reino á un estado casi anárquico, y casi imposible de ser dominado por Gobiernos que están expuestos á ser cualquier día derrotados en el Parlamento por fracciones tan turbulentas como la fracción, ó mejor, facción demagógica en Italia.

Sucedá lo que quiera, es lo cierto que, contra lo que esperaba la *France*, la demagogia no puede pasar el invierno sin promover las perturbaciones que se esperaban en la primavera.

Tres puntos capitales, decía ayer el señor ministro de la Gobernación, hay en el proyecto de ley de empleados que actualmente se está discutiendo en la alta Cámara: separar la administración de la política, dejar en esta libertad completa al Gobierno, y por último garantizar á los empleados la permanencia en sus puestos mientras cumplan con su deber.

De esta postrera parte se trató ampliamente en la sesión de ayer, sin que nada se resolviese, quedando pendiente el asunto para la de hoy. No nos extraña que así haya sucedido, pues, á la verdad, es el punto más árido, el capital de la ley. Si los empleados estuviesen seguros en sus puestos mientras cumplieran con su deber, era inútil la ley de empleados: bastaban algunas disposiciones reglamentarias para los ascensos. Ni aun esto quizás sería preciso, pues Gobierno que habitualmente respeta en su puesto á quien lo ocupe dignamente, no cometerá muchas injusticias en todo lo demás.

El señor marqués del Duero combatió el artículo en que se dispone que los empleados que están actualmente en activo servicio no puedan ser separados sino en virtud de expediente, oyéndose al interesado en el Consejo de Estado para resolver después en Consejo de ministros. ¿No se da de esta manera á los empleados actuales en servicio activo una garantía que no tienen los cesantes? ¿Es equitativo que en vísperas de promulgarse la ley, por ejemplo, se dé á cualquiera una plaza administrativa, la cual no puede ya perder desde que la ley salga en la *Gaceta*, á no ser en virtud de expediente, al paso que haya multitud de cesantes con grande aptitud y muchos años de servicio, que no pueden volver á ser empleados por la inmovilidad que se establece?

Nosotros hemos admitido y proclamado la inmovilidad, dándole aun más extensión que tiene en el proyecto de la comisión del Senado; pero hemos partido del principio de extinguir la clase de cesantes con sueldo, llamándolos á todos al servicio por orden rigurosa de antigüedad.

La ley obedecerá de esta manera á ese principio de justicia, y tendría condiciones de estabilidad. La ley, además, proporcionaría la gran ventaja de disminuir considerablemente el presupuesto de las clases pasivas.

Todo cesante con sueldo, empleado: todo empleado, inamovible, á no ser en virtud de resolución, tomada previa formación de causa: todo sueldo de cesantía suprimido: prohibición de emplear á nadie hasta que quedara extinguida la clase de cesantes con sueldo ó sin él; hé aquí las bases de nuestra ley de empleados.

Mas para llevarla á cabo, era preciso además establecer otras bases por medio de leyes de distinta índole.

Encareciendo *El Universal* la conveniencia del tiro nacional, dice:

«Más que un armamento superior, sirve para la defensa del país la práctica del manejo de armas en la masa general del pueblo.»

Ya tenemos completo el sistema de instrucción progresista.

Instrucción primaria: leer periódicos y escribir comunicados:

Instrucción superior: manejo de armas; tiro nacional.

O de otro modo:

De cinco á doce años, á la escuela.

De doce á veinte, al tiro nacional.

Nota: se suprime la instrucción del rancho, porque no habrá nada que guisar.

Dícese que en una de las primeras sesiones del Congreso presentará el Sr. Fernandez Cadorniga una proposición de ley que tiende á proteger el establecimiento de colonias en España, eximiéndolas de ciertas cargas.

No sabemos en qué términos está concebido el proyecto del Sr. Fernandez Cadorniga; pero sabemos que el pensamiento responde á una gran necesidad.

Esta necesidad, como todas las sociales, está prevista y prácticamente remediada en otros tiempos por la Religión cristiana. ¿Quiénes han sido los primeros cultivadores de Europa? Los monjes. A ellos se les entregaba campos pantanosos, ó estériles arenales, que con el trabajo asiduo, constante y espiritualizado, por decirlo así, de los hijos de San Benito y San Bernardo, se convertían al cabo de cierto tiempo en feracísimos vergeles.

Al abrigo del monasterio venían los colonos y con ellos se formaba una población que hoy quizás se llama villa, tal vez ciudad.

Si hoy se entregara á los monjes campos estériles que no sirven ni para pasto, ni tienen un arbolado, es seguro que con el tiempo se haría la transformación que se verificó desde la Edad media hasta nuestros días.

La Nación sabe, entre otras muchas cosas, 1.º que nosotros queremos la caridad como sistema político; 2.º que queremos un Estado donde no haya mas que dos clases, magnates y mendigos; 3.º que queremos la explotación del hombre por el hombre, olvidando el Evangelio que á todos nos hizo iguales.

Esto es lo que sabe *La Nación*, pero aun ignora mucho mas de lo que sabe. Y sino, vamos á ver: díganos el diario progresista, ¿qué entiende por caridad como sistema político? ¿Significa que la política debe reconocer por fundamento propio la caridad (amor á Dios y al prójimo) ó que los gobiernos tienen obligación de ser caritativos, ó que el organismo social aun en sus relaciones políticas debe estar unido por el lazo de la caridad? Pues si es cualquiera de estas cosas, nosotros no tenemos inconveniente en defender la caridad como sistema político; y aun nos parece que *La Nación* ha de verse apurada para demostrarnos que el sistema político que ella defiende es superior al sistema político-caritativo por el cual nosotros abogamos.

Caridad como base de los Gobiernos! Caridad como conducta de los gobernantes! Caridad como lazo de unión del organismo social! ¿Ha soñado siquiera *La Nación* alguna vez un sistema político que se parezca á este en bondad? ¿Cabe nada más perfecto en lo humano que este sistema político reducido á una sola palabra: caridad? Pues ahora díganos *La Nación* cómo, si defendemos el sistema político de la caridad, podemos querer un Estado donde no haya más que dos clases: magnates y mendigos, y deseamos la explotación del hombre por el hombre. La primera injuria que se nos infiere en estas dos acusaciones es que se nos suponga capaces de reconocer la mendicidad como clase: esto demostraría en nosotros, no solamente falta de conocimiento de nuestra lengua, sino, lo que es aún peor, sobra de crueldad y de fiereza. ¡La clase de mendigos! ¡Jesús! Solo la ordenación de estas palabras nos espeluzna; despiden un tuflido liberalesco, que no hay quien lo sufra. ¡Hacer que los mendigos formen clase, como se trata de hacer con los literatos! Ocurriencia más diabólica! Esto y la explotación del hombre por el hombre son cosa de ingleses, son plantas que se crían en la tierra de promisión de los liberales; allí donde no hay término medio entre la riqueza y el hambre; allí donde el obrero no es un ser racional, sino un instrumento, una máquina animada. Pero los neos, que nos asustamos de este género de civilización protestante, materialista, egoísta, cruel, ¡patro! nosotros, ¿cómo hemos de pensar en dividir la humanidad en dos clases y en explotar al hombre por medio del hombre?

Que Dios nos ha hecho iguales, dice *La Nación*. Si esto es verdad, que no lo es mas que en un sentido, vaya con el cuento á Londres, á Manchester ó á Glasgow. Entre en aquellas inmensas fábricas y dígaselo á sus dueños, que explotan hasta á los niños de ocho años, corrompiendo su cuerpo y su alma con aquella atmósfera, negra como la ignorancia y la brutalidad.

Vaya allí á predicar la igualdad el buen diario progresista; no nos venga con esas alharacas á los que hemos nacido en esta tierra de España, la mas monárquica y la mas democrática del orbe, en el buen sentido de la palabra.

En vano se esfuerza *La Nación* por demostrar que es enemiga del pauperismo. Obras son amores.

No nos venga diciendo que la multiplicación de las escuelas públicas, las cajas de ahorros, las asociaciones de socorros mutuos y el establecimiento de las cocinas económicas son pruebas de lo que el liberalismo trabaja por extinguir el pauperismo. Cuanto mayor es el número de los

medicamentos más grave está el enfermo ó mayor es la complicación de la enfermedad.

El pauperismo se extiende por todas partes, como una epidemia, y ni las Cajas de ahorros, ni las asociaciones de socorros mutuos, ni las cocinas económicas pueden resistir á la invasión del monstruo de cien cabezas contra el cual sólo se conoce una arma exterminadora: la caridad como sentimiento universal, como amor al prójimo, no según la entente del moderno *filantropismo*, como odio á la pobreza, como horror á las privaciones.

Mientras no se ame la pobreza y á los pobres no se extinguió el pauperismo; mientras el fin de la vida sea el goce y la producción, como sostiene *La Nueva Iberia* y con ella todo el liberalismo, la miseria irá en aumento, el pauperismo ejercerá el imperio universal.

El pauperismo ha nacido de la libertad liberal, predadora y santificadora del placer como fin de la vida. Para matar el pauperismo no queda más remedio que la pobreza cristiana.

La Epoca aboga con calor porque se proceda á la demolición de la plaza de toros, como primer paso para la abolición de un espectáculo que nos proporciona una triste singularidad ante el resto de la Europa civilizada.

Estamos conformes con *La Epoca* en lo principal, pero no lo estamos ni podemos estarlo en la razón que alega.

La Europa civilizada, que asiste en París á la Porte-Saint-Martin y á Mabillo, no puede vituperar á los españoles por las corridas de toros. Recuerde *La Epoca* aquel artículo de *La France* en que decía terminantemente que á los teatros de París no podía asistir ninguna persona que conservase un resto de pudor; y díganos si un país donde la literatura se ha rebajado hasta un extremo tan deplorable y vergonzoso, tiene motivos para ser envidiado por nosotros, que, si conservamos todavía un espectáculo brutal, estamos muy lejos de tener esos otros espectáculos escandalosos.

La Europa civilizada tiene el pujilato; tiene otras muchas llagas que ocultar para que se acuerde de nuestras corridas de toros.

¿Estaria bueno que la Europa civilizada se echara ahora á predicador!

El juego de carambolas no es propio del billar solamente. En el periodismo se usa con mucha frecuencia cuando se quieren decir cosas que no se pueden decir. Las siguientes líneas de *Las Novedades* es una prueba de ello:

«El PENSAMIENTO nos dedica una porción de sueltos, de los cuales tomamos las siguientes frases con que pretende darnos á conocer:

«La franquiza de *Las Novedades* no tiene rival. Ya sabemos por *Las Novedades* que la escuela liberal es racionalista y partidaria del libre-examen.»

«No hay que decir que el precedente párrafo es de *Las Novedades*. Y declarando, como declara este periódico, que pertenece á la escuela racionalista, que es amigo del libre-examen, no hay que decir que es lo que entiende por cúmulo de antiguallas, por hipocresía, superstición y fanatismo.

Hablando se entiende la gente, y entendiéndose, nadie se puede llamar á engaño.

Las Novedades ha aprovechado un recodo y con incomparable limpieza ha hecho esta sencilla carambola: soy racionalista.

La Gaceta publica hoy la ley autorizando al Gobierno para proceder á la ratificación del tratado

de amistad, comercio y navegación, ajustado entre España y China.

También publica el periódico oficial este tratado.

Ha sido nombrado director del cuerpo de bibliotecarios con destino al museo arqueológico nacional el Sr. D. José Amador de los Ríos, decano de la facultad de filosofía y letras de la Universidad central.

Igualmente ha sido nombrado para la cátedra de estudios superiores de higiene pública y epidemiología, propia del doctorado, el Sr. D. Pedro Felipe Monlau.

Desde 1.º de Junio del presente año será obligatorio el franqueo previo de toda la correspondencia pública que, procedente de Fernando Poo y sus dependencias, se dirija á la Península ó islas adyacentes y á las provincias españolas de América y de Filipinas.

Toda carta cuyo peso no exceda de 40 gramos, deberá franquearse para dichos puntos con un timbre ó sello de 200 milésimas de escudo.

Cuando el peso exceda de 40 gramos se añadirá otro timbre del mismo valor por cada 40 gramos más ó fracción de ellos.

Este franqueo solo surtirá sus efectos en las cartas dirigidas á la Península, islas adyacentes de Cuba y Puerto-Rico, cuando hayan de ser conducidas en buques nacionales, ó cuando se haga uso de los extranjeros hasta Canarias, utilizando precisamente desde este punto las líneas españolas.

Para la trasmisión de la correspondencia á países extranjeros, ó en que estos sirvan de intermediarios, se observarán los tratados postales vigentes ó que lleguen á celebrarse.

Llegan á 128.358.667 escudos los donativos para Filipinas y Puerto-Rico, publicados en la *Gaceta* hasta la fecha.

Los periódicos publican las siguientes noticias: —El señor marqués de Barzanallana, ex-ministro de Hacienda, piensa tomar parte en algunos próximos debates financieros, que parece han de suscitarse en breve en la alta Cámara.

—Alguna de las autorizaciones de que se ocupa el articulo del proyecto de ley de presupuestos, presentado por el señor marqués de Barzanallana, parece que será variada ó suprimida por el nuevo señor ministro de Hacienda.

—El nombre del Sr. Coronado circula hoy como indicado para otra dirección distinta de la que ocupa.

—Esta tarde ha estado reunida la comisión del Senado que entiende en el proyecto de ley sobre instrucción primaria.

—Después de la sesión del Senado se ha vuelto á reunir la comisión que entiende en el proyecto de ley de empleados para continuar deliberando con el Gobierno acerca de la modificación del art. 21 retratado ayer.

Durante el mes de Diciembre la deuda flotante que ascendía á 176.468.230,450 escudos, tuvo el aumento de 21.972.605,545, y la disminución de 175.298.061,217 escudos.

Lo recaudado á favor del Estado en Barcelona por derechos sanitarios en todo el mes de Enero próximo pasado, asciende á 6.228.600 escudos.

Por Real orden expedida por el ministerio de Gracia y Justicia se han concedido 399 escudos para reparaciones en el templo de San Bartolomé de Jaén; 1.000 para el convento de la Encarnación en Córdoba; 4.000 para la iglesia de Carabanchel Alto; y 2.000 para el convento de la Concepción Gerónima de esta corte.

Dice un periódico que pronto aparecerá en la *Gaceta* una Real orden disponiendo que las cartas que vienen de nuestras Antillas por la vía de Francia, que hoy se portean á razón de 4 rs. por otros

tantos adarmes ó fracción de ellos, no paguen en adelante más que un real por cada 10 gramos.

Se ha declarado que los ganados, así nacionales como extranjeros, se hallan sujetos en su circulación por la zona fiscal determinada por el Real decreto de 20 de Junio de 1852 y el art. 332 de las ordenanzas, á las mismas formalidades y requisitos que para las demás mercancías exige la legislación vigente.

Escribe un periódico: «*La Iberia* se preocupa mucho del aumento que tiene la importación de cereales, que representan 20 millones de reales por mes, y lo cual establece durante el período de la franquicia una suma de 400 millones de reales que tenemos que enviar al extranjero para alimentarnos, sin que á nuestra vez exportemos productos suficientes para restablecer la balanza comercial.»

Ha sido declarado cesante el comandante del presidio de Burgos, D. Juan Mateo Estella.

Se ha presentado una adición al proyecto de ley sobre empleados, proponiendo que en todas las carreras del Estado, no comprendidas en esta ley, los ordenadores é interventores que autoricen pagos de empleados nombrados ó ascendidos sin las circunstancias que exijan las leyes, decretos ó reglamentos por que aquellos se rijan, incurrirán en la responsabilidad que les impone el art. 29. Firman esta enmienda, entre otros, los señores marqués del Duero, Rubalcaba y conde de Fabraquer.

En la provincia de Zamora hay que proceder á segundas elecciones á consecuencia del nombramiento del Sr. D. Antonio Jesús Arias para la subsecretaría de Hacienda, y se cree que sean reelegidos dicho Sr. Arias y el marqués de los Salados.

El diario oficial de Lisboa contiene los decretos concediendo la orden portuguesa de Santa Isabel á la duquesa de Baena; la gran cruz de la Concepción de Villaviciosa al marqués de Monistrol, conde de Sástago, al duque de Baena, al marqués de las Amarillas, á los Sres. Palma y Vinuesa, Valero y Soto y Gonzalez de Aposua; la gran cruz de Cristo á los Sres. Arrazola, Roncali y Marfori, y la gran cruz militar de San Benito á los generales Pezuela y Mayalde.

Recomendamos á nuestros lectores las siguientes líneas de *La Epoca*:

«Cinco días hace que no celebra sesión el Congreso, sin duda por no tener asuntos en qué ocuparse. Creíamos que hoy se reuniría, aunque sólo fuera para que el señor ministro de Hacienda manifestara su pensamiento en la importante materia de los presupuestos.

Las correspondencias de Madrid, dirigidas á los periódicos de provincias, dicen que ahora empieza su sesiones la comisión que debe dar dictamen sobre el proyecto de ley concediendo una subvención á las obras del canal de Tamarite de Litera.

Pero esto no es exacto, pues dicha comisión se ha reunido varias veces, y ya podría haber formado su juicio sobre un expediente que, según todas las probabilidades, dará lugar á discusiones tan animadas como las que produjo el proyecto de ley relativo al Banco de España.

Nuestros lectores saben que la comisión no ha dado todavía dictamen sobre el proyecto de ley relativo al Banco de España.

Se ha conferido el mando del vapor *Blasco de Garay*, al capitán de fragata D. Angel Canisilla y Marrasi, el cual saldrá dentro de breves días para su destino.

El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, ha salido de la capital de su diócesis para girar una visita pastoral al arciprestazgo de Sanlúcar.

Se va á hacer una gran rebaja en las tarifas de trasportes de trigo en las líneas del Norte y Mediodía, en combinación. Esta rebaja representará más de dos tercios de los tipos actuales en las grandes distancias, cuando pasen de 520 kilómetros, pues el tipo mínimo será de 20 céntimos por tonelada y kilómetro.

Pronto debe emprender su marcha desde el Ferrol á Cádiz y Cartagena la urca transporte *Trinidad*, conduciendo material de artillería.

En la relación que hicimos de la ceremonia de la entrega de la Rosa de oro el día 12 del actual, decíamos que en uno de los coches que salieron de la Nunciatura á Palacio iba el Excmo. señor Nuncio Apostólico. Esta noticia, es inexacta: el M. R. Nuncio apostólico se dirigió al Real palacio por separado del cortejo, en su coche de gala.

Leemos en *La Esperanza*: «Tenemos una carta escrita en Santiago, donde existe un colegio de misioneros regulares. Por ella sabemos que dos Sacerdotes, el Padre Miguel Zereza y el Padre Benito Sastre, y un lego, fray Angel Ruiperez, han salido con dirección á Tanager. El superior, el Padre fray Francisco María Malo, se opuso al viaje, fundándose en que esta última ciudad se hallaba invadida por el cólera, y carecía además de habitaciones á causa de la aglomeración de gentes.

Nada, sin embargo, consiguió el Padre Malo encareciendo á los tres misioneros citados el peligro que corrían de morir víctimas de la terrible epidemia de origen asiático. Los Padres insistieron, y al fin el superior hubo de concederles el permiso que con tanto empeño solicitaban.»

CORREO DE HOY.

Dice la *France*: «Escriben de Florencia á la *Gaceta* de Francia que el Papa ha dado al Arzobispo de Turin instrucciones sumamente precisas para que la celebración religiosa del matrimonio del Príncipe Humberto con la hija del duque de Génova se haga con toda la solemnidad posible. Los sentimientos religiosos de la Princesa Margarita son muy profundos y se cree, no sin razón quizás, que la influencia de la futura Reina de Italia podrá tener en el porvenir algún valor en las relaciones de la Santa Sede y del Gobierno italiano.»

El embajador de Francia en Roma, Mr. de Sartiges, se halla algo enfermo.

La *Gaceta* de la Alemania del Norte acusa amargamente á Austria de que favorece los planes del antiguo rey de Hannover y de que ha expedido pasaportes á los legionarios hannoverianos.

Una carta dirigida de Berlín á la *Agencia Havas*, explica esta última circunstancia. Parece, según dicha carta, que temiendo el barón de Boust que el gobierno prusiano se aprovechara de la convención celebrada entre los Estados alemanes el 10 de febrero de 1831 y declarada en vigor por el artículo 13 del tratado de Praga, y pidiera la extradición de los fugitivos que se sustragieron al servicio militar, les hizo abandonar el imperio con pasaportes austriacos.

Estas mismas explicaciones parece que se han dado al representante de Prusia en Viena.

Prusia ha celebrado últimamente una convención con la población de Bremen y el gran ducado de Oldemburgo para el establecimiento de una cuarentena en la embocadura del Weser.

En Wurtemberg ha sido aprobado el proyecto de ley militar. El contingente, según esta ley, se elevará á 5.800 hombres. El ejército se compondrá de 27.000 hombres en tiempo de guerra y de 14.000 en el de paz.

La *Correspondencia del Norte* dice que los prin-

cipales diarios de Viena censuran acremente al general Neipperg porque se ha negado á asistir á un baile que se va á dar en Presbourg á beneficio de los revolucionarios de 1848, y porque ha prohibido además que sus oficiales asistan á tan *filantrópica* fiesta.

Segun el *Internacional*, el Gobierno austriaco se halla á punto de concentrar un cuerpo de ejército en la frontera rumana. Este cuerpo de ejército será mandado por el general Goblentz.

Escriben de Viena á la *Correspondencia del Nord*: Este que el hecho de que el general Ignatieff no vuelva á Constantinopla, es un indicio de que Rusia medita un cambio de política.

Segun un telegrama dirigido desde Copenhague al *Internacional*, Dinamarca ha declarado recientemente á Prusia que no designará las garantías que trata de conceder á los habitantes alemanes de la parte restituida del Schleswig, interin que Prusia no haga conocer exactamente la importancia de este territorio.

Una carta que inserta el *Courrier de Oriente*, dice que ni la población griega confía en el Gobierno, ni este en la población, y que por ambas partes hay gran desconfianza.

El ejército pontificio, incluidos los 3.000 gendarmes, se compone actualmente de 17 á 18.000 hombres.

Este año se nota la ausencia de los muchos extranjeros que después de Navidad afluyen al reino napolitano.

También en Roma se nota esta falta. Sin embargo, hay muchos ingleses que han ido á recibir una instrucción religiosa y se preparan importantes conversiones.

En Francia ha principiado ya la aplicación de la nueva ley sobre el ejército y la guardia nacional.

ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Agencia Havas-Bullier.)

París 14 (por la noche). El Cuerpo legislativo ha desechado la enmienda de Mr. Berryer, relativa á los tribunales de imprenta por 175 votos contra 49. No se confirman los rumores de nuevas reformas en sentido liberal. «La Patrie» dice que los presupuestos y el proyecto de empréstito serán presentados á principios de Marzo.

Viena. Austria pide á Roma la anulación de once artículos del Concordato.

Berlin. Desmientense los rumores de modificación ministerial.

Bolsa de París del 14. 3 por 100 español interior, 32 1/2.

3 por 100 francés 68, 90.

4 1/2 ídem 100, 30.

Consolidado inglés 93 1/4.

París, 15.

Londres.—Se ha presentado un bill suspendiendo el «Habeas corpus» en Irlanda durante un año.

Stanley ha presentado los documentos relativos al «Alabama».

Moula interpeleará sobre los asuntos de Creta.

NOTICIAS GENERALES.

El día 9 del corriente tomó posesión del destino de gobernador de la provincia de Teruel, D. Francisco Aguirre y Echagüe.

El día 12 falleció en Palma el Sr. D. Carlos de Pravia, gobernador civil de aquellas islas.

La que sucede en el cuarto del rico solieron suculente en el gabinete de la mujer de mundo, y no pocas veces. Los vestidos andan por encima de las sillas, las joyas tiradas por el suelo, un sombrero encima del velador, una zapapilla bordada y sica encima de una mesa. Un cuartito de señora en tal estado de desorden, revela desde luego que pertenece á una mujer rica, pero que no vive como Dios manda, y que le ha costado poco el ganar.

Pilo un vaso de agua, y la doncella trae una copa riquísima de oro en una bandeja del mismo metal, con todo el servicio completo de azúcar, licor, etc., para un *coeur de rose*. Pero la copia está sin limpiar, la señora me sirve un terrón de azúcar con sus

manos sucias. Triste condición de la virtud y grande realce para el vicio, porque generalmente la virtud es pobre, y por el contrario el vicio es rico, ó por mejor decir, la riqueza es viciosa. Yo entro en una habitación magnífica: es de un soleron opulento. El suelo está cubierto de riquísima y tupida alfombra, las colgaduras son de damasco, la sillaría de terciopelo. Los relojes, candelabros y otros utensilios, todos son de bronce, plata y oro macizo. Pero por de pronto hay allí una atmósfera corrompida y nauseabunda: la noche anterior hubo allí una orgía; las botellas de champagne fueron rotando por el suelo, la alfombra está manchada, hay dos sillas rotas, un candelabro caído; el reloj tiene roto el fanal; los de la mantención han escapado por todas partes, el suelo está lleno de ceniza de cigarrillos y de manchas de vino derramado. Todo lo que hay allí es riquísimo; vale quizá lo que hay en aquella habitación más de diez mil duros. Con ello serían felicísimos diez familias de labradores.

Pues bien, aquello es rico, muy rico, pero sucio, muy sucio. Si el dueño de la habitación, viendo que tengo necesidad de dormir, me quiere obsequiar ofreciéndome su propio magnífico lecho, que está por el estilo de su habitación, como riquísima de bronce dorado, con soberbia colgadura, sábanas de holandá, donde él ha dormido, riquísima colcha, pero todo en desorden, como el resto de la habitación, le dare las gracias, pero no me acostaré en aquella cama ni con botas y pantalón. Todo es muy rico, pero está sucio.

La que sucede en el cuarto del rico solieron suculente en el gabinete de la mujer de mundo, y no pocas veces. Los vestidos andan por encima de las sillas, las joyas tiradas por el suelo, un sombrero encima del velador, una zapapilla bordada y sica encima de una mesa. Un cuartito de señora en tal estado de desorden, revela desde luego que pertenece á una mujer rica, pero que no vive como Dios manda, y que le ha costado poco el ganar.

Pilo un vaso de agua, y la doncella trae una copa riquísima de oro en una bandeja del mismo metal, con todo el servicio completo de azúcar, licor, etc., para un *coeur de rose*. Pero la copia está sin limpiar, la señora me sirve un terrón de azúcar con sus

manos sucias. Triste condición de la virtud y grande realce para el vicio, porque generalmente la virtud es pobre, y por el contrario el vicio es rico, ó por mejor decir, la riqueza es viciosa. Yo entro en una habitación magnífica: es de un soleron opulento. El suelo está cubierto de riquísima y tupida alfombra, las colgaduras son de damasco, la sillaría de terciopelo. Los relojes, candelabros y otros utensilios, todos son de bronce, plata y oro macizo. Pero por de pronto hay allí una atmósfera corrompida y nauseabunda: la noche anterior hubo allí una orgía; las botellas de champagne fueron rotando por el suelo, la alfombra está manchada, hay dos sillas rotas, un candelabro caído; el reloj tiene roto el fanal; los de la mantención han escapado por todas partes, el suelo está lleno de ceniza de cigarrillos y de manchas de vino derramado. Todo lo que hay allí es riquísimo; vale quizá lo que hay en aquella habitación más de diez mil duros. Con ello serían felicísimos diez familias de labradores.

Pues bien, aquello es rico, muy rico, pero sucio, muy sucio. Si el dueño de la habitación, viendo que tengo necesidad de dormir, me quiere obsequiar ofreciéndome su propio magnífico lecho, que está por el estilo de su habitación, como riquísima de bronce dorado, con soberbia colgadura, sábanas de holandá, donde él ha dormido, riquísima colcha, pero todo en desorden, como el resto de la habitación, le dare las gracias, pero no me acostaré en aquella cama ni con botas y pantalón. Todo es muy rico, pero está sucio.

La que sucede en el cuarto del rico solieron suculente en el gabinete de la mujer de mundo, y no pocas veces. Los vestidos andan por encima de las sillas, las joyas tiradas por el suelo, un sombrero encima del velador, una zapapilla bordada y sica encima de una mesa. Un cuartito de señora en tal estado de desorden, revela desde luego que pertenece á una mujer rica, pero que no vive como Dios manda, y que le ha costado poco el ganar.

Pilo un vaso de agua, y la doncella trae una copa riquísima de oro en una bandeja del mismo metal, con todo el servicio completo de azúcar, licor, etc., para un *coeur de rose*. Pero la copia está sin limpiar, la señora me sirve un terrón de azúcar con sus

manos sucias. Triste condición de la virtud y grande realce para el vicio, porque generalmente la virtud es pobre, y por el contrario el vicio es rico, ó por mejor decir, la riqueza es viciosa. Yo entro en una habitación magnífica: es de un soleron opulento. El suelo está cubierto de riquísima y tupida alfombra, las colgaduras son de damasco, la sillaría de terciopelo. Los relojes, candelabros y otros utensilios, todos son de bronce, plata y oro macizo. Pero por de pronto hay allí una atmósfera corrompida y nauseabunda: la noche anterior hubo allí una orgía; las botellas de champagne fueron rotando por el suelo, la alfombra está manchada, hay dos sillas rotas, un candelabro caído; el reloj tiene roto el fanal; los de la mantención han escapado por todas partes, el suelo está lleno de ceniza de cigarrillos y de manchas de vino derramado. Todo lo que hay allí es riquísimo; vale quizá lo que hay en aquella habitación más de diez mil duros. Con ello serían felicísimos diez familias de labradores.

Pues bien, aquello es rico, muy rico, pero sucio, muy sucio. Si el dueño de la habitación, viendo que tengo necesidad de dormir, me quiere obsequiar ofreciéndome su propio magnífico lecho, que está por el estilo de su habitación, como riquísima de bronce dorado, con soberbia colgadura, sábanas de holandá, donde él ha dormido, riquísima colcha, pero todo en desorden, como el resto de la habitación, le dare las gracias, pero no me acostaré en aquella cama ni con botas y pantalón. Todo es muy rico, pero está sucio.

La que sucede en el cuarto del rico solieron suculente en el gabinete de la mujer de mundo, y no pocas veces. Los vestidos andan por encima de las sillas, las joyas tiradas por el suelo, un sombrero encima del velador, una zapapilla bordada y sica encima de una mesa. Un cuartito de señora en tal estado de desorden, revela desde luego que pertenece á una mujer rica, pero que no vive como Dios manda, y que le ha costado poco el ganar.

Pilo un vaso de agua, y la doncella trae una copa riquísima de oro en una bandeja del mismo metal, con todo el servicio completo de azúcar, licor, etc., para un *coeur de rose*. Pero la copia está sin limpiar, la señora me sirve un terrón de azúcar con sus

manos sucias. Triste condición de la virtud y grande realce para el vicio, porque generalmente la virtud es pobre, y por el contrario el vicio es rico, ó por mejor decir, la riqueza es viciosa. Yo entro en una habitación magnífica: es de un soleron opulento. El suelo está cubierto de riquísima y tupida alfombra, las colgaduras son de damasco, la sillaría de terciopelo. Los relojes, candelabros y otros utensilios, todos son de bronce, plata y oro macizo. Pero por de pronto hay allí una atmósfera corrompida y nauseabunda: la noche anterior hubo allí una orgía; las botellas de champagne fueron rotando por el suelo, la alfombra está manchada, hay dos sillas rotas, un candelabro caído; el reloj tiene roto el fanal; los de la mantención han escapado por todas partes, el suelo está lleno de ceniza de cigarrillos y de manchas de vino derramado. Todo lo que hay allí es riquísimo; vale quizá lo que hay en aquella habitación más de diez mil duros. Con ello serían felicísimos diez familias de labradores.

Pues bien, aquello es rico, muy rico, pero sucio, muy sucio. Si el dueño de la habitación, viendo que tengo necesidad de dormir, me quiere obsequiar ofreciéndome su propio magnífico lecho, que está por el estilo de su habitación, como riquísima de bronce dorado, con soberbia colgadura, sábanas de holandá, donde él ha dormido, riquísima colcha, pero todo en desorden, como el resto de la habitación, le dare las gracias, pero no me acostaré en aquella cama ni con botas y pantalón. Todo es muy rico, pero está sucio.

La que sucede en el cuarto del rico solieron suculente en el gabinete de la mujer de mundo, y no pocas veces. Los vestidos andan por encima de las sillas, las joyas tiradas por el suelo, un sombrero encima del velador, una zapapilla bordada y sica encima de una mesa. Un cuartito de señora en tal estado de desorden, revela desde luego que pertenece á una mujer rica, pero que no vive como Dios manda, y que le ha costado poco el ganar.

Pilo un vaso de agua, y la doncella trae una copa riquísima de oro en una bandeja del mismo metal, con todo el servicio completo de azúcar, licor, etc., para un *coeur de rose*. Pero la copia está sin limpiar, la señora me sirve un terrón de azúcar con sus

manos sucias. Triste condición de la virtud y grande realce para el vicio, porque generalmente la virtud es pobre, y por el contrario el vicio es rico, ó por mejor decir, la riqueza es viciosa. Yo entro en una habitación magnífica: es de un soleron opulento. El suelo está cubierto de riquísima y tupida alfombra, las colgaduras son de damasco, la sillaría de terciopelo. Los relojes, candelabros y otros utensilios, todos son de bronce, plata y oro macizo. Pero por de pronto hay allí una atmósfera corrompida y nauseabunda: la noche anterior hubo allí una orgía; las botellas de champagne fueron rotando por el suelo, la alfombra está manchada, hay dos sillas rotas, un candelabro caído; el reloj tiene roto el fanal; los de la mantención han escapado por todas partes, el suelo está lleno de ceniza de cigarrillos y de manchas de vino derramado. Todo lo que hay allí es riquísimo; vale quizá lo que hay en aquella habitación más de diez mil duros. Con ello serían felicísimos diez familias de labradores.

Pues bien, aquello es rico, muy rico, pero sucio, muy sucio. Si el dueño de la habitación, viendo que tengo necesidad de dormir, me quiere obsequiar ofreciéndome su propio magnífico lecho, que está por el estilo de su habitación, como riquísima de bronce dorado, con soberbia colgadura, sábanas de holandá, donde él ha dormido, riquísima colcha, pero todo en desorden, como el resto de la habitación, le dare las gracias, pero no me acostaré en aquella cama ni con botas y pantalón. Todo es muy rico, pero está sucio.

La que sucede en el cuarto del rico solieron suculente en el gabinete de la mujer de mundo, y no pocas veces. Los vestidos andan por encima de las sillas, las joyas tiradas por el suelo, un sombrero encima del velador, una zapapilla bordada y sica encima de una mesa. Un cuartito de señora en tal estado de desorden, revela desde luego que pertenece á una mujer rica, pero que no vive como Dios manda, y que le ha costado poco el ganar.

Pilo un vaso de agua, y la doncella trae una copa riquísima de oro en una bandeja del mismo metal, con todo el servicio completo de azúcar, licor, etc., para un *coeur de rose*. Pero la copia está sin limpiar, la señora me sirve un terrón de azúcar con sus

manos sucias. Triste condición de la virtud y grande realce para el vicio, porque generalmente la virtud es pobre, y por el contrario el vicio es rico, ó por mejor decir, la riqueza es viciosa. Yo entro en una habitación magnífica: es de un soleron opulento. El suelo está cubierto de riquísima y tupida alfombra, las colgaduras son de damasco, la sillaría de terciopelo. Los relojes, candelabros y otros utensilios, todos son de bronce, plata y oro macizo. Pero por de pronto hay allí una atmósfera corrompida y nauseabunda: la noche anterior hubo allí una orgía; las botellas de champagne fueron rotando por el suelo, la alfombra está manchada, hay dos sillas rotas, un candelabro caído; el reloj tiene roto el fanal; los de la mantención han escapado por todas partes, el suelo está lleno de ceniza de cigarrillos y de manchas de vino derramado. Todo lo que hay allí es riquísimo; vale quizá lo que hay en aquella habitación más de diez mil duros. Con ello serían felicísimos diez familias de labradores.

Pues bien, aquello es rico, muy rico, pero sucio, muy sucio. Si el dueño de la habitación, viendo que tengo necesidad de dormir, me quiere obsequiar ofreciéndome su propio magnífico lecho, que está por el estilo de su habitación, como riquísima de bronce dorado, con soberbia colgadura, sábanas de holandá, donde él ha dormido, riquísima colcha, pero todo en desorden, como el resto de la habitación, le dare las gracias, pero no me acostaré en aquella cama ni con botas y pantalón. Todo es muy rico, pero está sucio.

La que sucede en el cuarto del rico solieron suculente en el gabinete de la mujer de mundo, y no pocas veces. Los vestidos andan por encima de las sillas, las joyas tiradas por el suelo, un sombrero encima del velador, una zapapilla bordada y sica encima de una mesa. Un cuartito de señora en tal estado de desorden, revela desde luego que pertenece á una mujer rica, pero que no vive como Dios manda, y que le ha costado poco el ganar.

Pilo un vaso de agua, y la doncella trae una copa riquísima de oro en una bandeja del mismo metal, con todo el servicio completo de azúcar, licor, etc., para un *coeur de rose*. Pero la copia está sin limpiar, la señora me sirve un terrón de azúcar con sus

manos sucias. Triste condición de la virtud y grande realce para el vicio, porque generalmente la virtud es pobre, y por el contrario el vicio es rico, ó por mejor decir, la riqueza es viciosa. Yo entro en una habitación magnífica: es de un soleron opulento. El suelo está cubierto de riquísima y tupida alfombra, las colgaduras son de damasco, la sillaría de terciopelo. Los relojes, candelabros y otros utensilios, todos son de bronce, plata y oro macizo. Pero por de pronto hay allí una atmósfera corrompida y nauseabunda: la noche anterior hubo allí una orgía; las botellas de champagne fueron rotando por el suelo, la alfombra está manchada, hay dos sillas rotas, un candelabro caído; el reloj tiene roto el fanal; los de la mantención han escapado por todas partes, el suelo está lleno de ceniza de cigarrillos y de manchas de vino derramado. Todo lo que hay allí es riquísimo; vale quizá lo que hay en aquella habitación más de diez mil duros. Con ello serían felicísimos diez familias de labradores.

Pues bien, aquello es rico, muy rico, pero sucio, muy sucio. Si el dueño de la habitación, viendo que tengo necesidad de dormir, me quiere obsequiar ofreciéndome su propio magnífico lecho, que está por el estilo de su habitación, como riquísima de bronce dorado, con soberbia colgadura, sábanas de holandá, donde él ha dormido, riquísima colcha, pero todo en desorden, como el resto de la habitación, le dare las gracias, pero no me acostaré en aquella cama ni con botas y pantalón. Todo es muy rico, pero está sucio.

La que sucede en el cuarto del rico solieron suculente en el gabinete de la mujer de mundo, y no pocas veces.

